FEREDIT
Fondo editorial
Red de investigadores de la Transcomplejidad

LA UNIVERSIDAD Y EL DIÁLOGO DE SABERES

Delia Yalile Fernández Hernández

La Universidad y el Diálogo de Saberes

Delia Yalile Fernández Hernández

Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano
Primera Edición, Mayo, 2026
Depósito Legal: **AR2026000149**
ISBN: **978-980-456-099-6**

Se permite copiar, distribuir, comunicar públicamente y adaptar esta obra, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se haga con fines comerciales y las obras derivadas se compartan con la misma licencia.

Para citar esta obra: Fernández, D. (2026). *La Universidad y el Diálogo de Saberes*. Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano. Primera Edición. FEREDIT.

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
https://reditve.com
Rif: J403566976
Portada: Gemini AI
Revisión General: Comité Editorial
Libro arbitrado por pares ciegos

AUTORIDADES REDIT

Dra. Crisálida Villegas
Presidente
Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente
Dra. Mary Stella
Directora de Administración
Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

FEREDIT

Dra. Sandra Salazar
Directora
Comité Editorial
Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Arturo Dávila
Dr. Renné Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación	6
I	**Saber popular**	13
	Conceptualización y origen	14
	Revalorización del conocimiento	20
II	**Universidad y conocimiento académico**	24
	La investigación en la formación universitaria	26
	Andragogía en la educación universitaria	29
	Tejiendo conocimientos academia y comunidad	31
	Teoría de la cultura popular que sustenta los saberes populares	37
III	**Diálogo de saberes. Una propuesta formativa**	43
	La experiencia docente de la autora	46
	Saberes culturales y el sujeto que aprende	50
	Referencias	57

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Conocimiento popular universitario	18
2	Fundamentación desde los diferentes saberes	22
3	I Expo Saberes y Haceres (Universidad Simón Rodríguez)	26
4	Diálogo de saberes	44

PRESENTACIÓN

El libro que se presenta es un diálogo de saberes acerca de la universidad contemporánea; concebida tradicionalmente, como la catedral del conocimiento científico esta imagen resulta insuficiente ante la complejidad del mundo actual.

La academia, antaño considerada el único bastión del saber absoluto, resulta hoy inadecuada ante la realidad compleja. Estas páginas delinean un camino en el que el conocimiento trasciende la posesión para erigirse en espacio de encuentro. Democratizar el futuro no es mero ideal, sino una necesidad imperiosa para la supervivencia intelectual.

En las páginas que siguen, se transitan múltiples espacios de encuentro para que la universidad se convierta, por fin, en un escenario pluriverso. Allí, el saber campesino y las lógicas vitales que han sustentado a la humanidad por milenios, se integran de manera plena con nuestra realidad estatal.

Esta obra no solo analiza la complejidad del entorno, sino que actúa como un impulso para transformar la relación entre universidad y territorio. El objetivo es claro: resquebrajar el sentido hegemónico del conocimiento construido bajo las premisas exclusivas de la ciencia moderna occidental.

Constituye un camino que va desde la crítica a un profundo sentido colectivo, ya que tanto la identificación de problemas, conflictos o demandas se realiza pensando, no solo en una realidad local, el estado Apure, sino en cómo esta forma parte de un escenario global.

Así mismo, se articula el conocimiento universitario con la sabiduría popular. La universidad se reinventa para impulsar la transformación social. Las ideas expuestas son reflexiones que otros territorios pueden abrazar, enriqueciendo así el porvenir colectivo, luego de un necesario ejercicio de adaptación a sus particularidades.

Abordar y construir desde este sentido colectivo es desafiante, cuando se observa que tanto el mundo social como el universitario, están cruzados por una impronta individualista propia del capitalismo de esta era.

En este contexto, la universidad tiene mucho que aprender acerca de los territorios, ya que en estos habita una memoria ancestral, sostenida por lo colectivo, que sobrepasa la existencia de la universidad moderna.

Al validar lo que las personas, el campesino, el artesano, la madre comunitaria, saben por experiencia la universidad logra que la ciencia sea útil y el aprendizaje bidireccional, fortaleciendo la soberanía intelectual de los pueblos. El sujeto en su devenir sociohistórico ha mostrado una actitud reflexiva, orientada a entenderse como ser, explicar el mundo y las relaciones que entre ambos se establecen.

El diálogo de saberes es el puente que permite a la universidad recuperar su sentido social, propone

una horizontalidad crítica, donde el académico lleva la luz a la vinculación y ambos se transforman en el encuentro que habla a través de la humildad intelectual y la apertura a la alteridad, convirtiéndose en un espacio de resistencia y esperanza.

El recorrido del libro se estructura en tres capítulos fundamentales. El primero, **Saber popular**, resaltan su conceptualización y origen, la revalorización del conocimiento y dinámica del diálogo de saberes, que se refiere al saber acumulado por las comunidades a través de la experiencia cotidiana y la tradición oral y la práctica desde el diálogo como una necesidad epistemológica para una universidad que pretenda ser verdaderamente universal

El segundo, Universidad y conocimiento académico, se estructura desde el pensamiento andragógico, tejiendo conocimientos entre la academia, la comunidad y la teoría que apoya los saberes populares. Aquí, se propone subvertir esa mirada: el saber popular es el acumulado de

experiencias, memorias y técnicas que las comunidades han desarrollado para sostener la vida, allí donde el Estado o la ciencia oficial no han llegado o han fallado.

En este contexto, la universidad deje de ser un monólogo de expertos para convertirse en un nodo de una red más amplia, donde su rigor se ponga al servicio de un diálogo genuino con los saberes de la vida, que permita caminar hacia la horizontalización de las decisiones y prácticas, pues entender el pensamiento andragógico es comprender que la educación de adultos es, en esencia, un ejercicio de libertad.

Es el reconocimiento de que la curiosidad no tiene fecha de caducidad y de que la madurez, lejos de ser un obstáculo para la innovación, es el terreno más fértil para el pensamiento crítico y la transformación social.

De igual manera se reconoce que el aprendizaje adulto es un proceso de comunión, donde nadie educa a nadie, sino que todos se

educan juntos a través del intercambio de las propias historias, aciertos y fracasos.

El tercero. **Diálogo de saberes**, a partir de una propuesta formativa donde confluyen los saberes populares, de la nueva geometría del poder y los saberes culturales, para la transformación del sujeto que aprende.

Es decir, se propone una redistribución radical de las fuerzas que habitan el territorio; un quiebre definitivo con la inercia centralista, donde el poder emana de una élite distante. El objetivo es transitar hacia una estructura reticular y comunal, una red donde el centro está en todas partes y en ninguna.

Esta nueva geografía no se dibuja desde el escritorio de un tecnócrata, ni se limita a las líneas frías de un mapa cartográfico. Por el contrario, se teje desde los saberes populares. Es una soberanía que se construye sobre el sedimento de la vivencia cotidiana y el vigor de la identidad local, permitiendo que sea la vida misma y no la burocracia la que defina los contornos de su propia organización

De allí, la necesidad de transitar los senderos de la educación y la cultura muy especialmente en las universidades, desde diferentes contextos, donde compartiendo las palabras del maestro Simón Rodríguez, el estudiante aprende haciendo, interactuando y estimulando su curiosidad.

I. SABER POPULAR

El saber popular implica integrar conocimientos comunitarios, saberes ancestrales y experiencias de vida con la formación académica, promoviendo una visión transdisciplinaria y un reencuentro entre la academia y la sociedad. Se busca superar la brecha universidad-pueblo mediante el diálogo de saberes, valorando narraciones, memorias y la praxis popular en la transformación social.

La gestión del conocimiento como técnica organizacional emergente, surge de esta integración entre saberes populares ancestrales, comunitarios, vivenciales y académicos, comprometiendo a todos los individuos en el diálogo de saberes, para superar la brecha universidad-pueblo y potenciar la transformación social.

De tal manera en el contexto universitario como espacio de diálogo intercultural para el intercambio de saberes, los participantes realizan prácticas autogestionarias, planifican y ejecutan

actividades comunitarias, ecológicas, deportivas, colectivas.

Así mismo, inventan construcciones artesanales, construyen casas y aceras, mantienen áreas verdes y pequeños huertos organopónicos, entre muchas otras acciones que se convierten en servicios o bienes para la propia comunidad y que mejoran su calidad de vida.

Desde este punto de vista, este capítulo se estructura desde la conceptualización y origen del saber popular, la revalorización del conocimiento y la dinámica del diálogo de saberes. Se orienta a comprender la actuación y desempeño de estos saberes, que representa una etapa superior de la capacidad mental, de crear, asociar y transformar.

Conceptualización y origen

El conocimiento popular es un conjunto de saberes prácticos y vivenciales, transmitidos generacionalmente que explican el entorno social y natural sin métodos científicos estrictos. Su esencia consiste en resolver necesidades cotidianas y su

capacidad de transformación social, reconociendo su valor empírico y cultural más allá de la academia.

Así mismo es un saber empírico, práctico y tradicional, que ayuda a resolver situaciones cotidianas sin métodos científicos, con vigencia en la comunidad y capacidad de adaptación, siendo esencial reconocerlo como un saber válido que complementa al científico, a menudo superior en contextos locales encaminados a las ciencias exactas y al conocimiento de verdad y racionalidad.

Desde este contexto el conocimiento popular se aplica de diferentes maneras: como una herramienta práctica para resolver problemas sencillos, como una plataforma de entendimiento mutuo entre individuos pertenecientes a comunidades distintas o, incluso, como terreno común para formar una identidad conjunta. Es el caso de los relatos, mitos y creencias, en los que suele haber fragmentos de una verdad histórica compartida.

Por consiguiente, el pueblo reconoce su propia capacidad de generar teoría y conocimiento. Es validar que la práctica cotidiana es, en sí misma, una fuente de conceptos científicos y populares que puede ser difundido y compartido a través de intercambios, debates, discusiones y asambleas; para lograr su aceptación y comprensión y que esté al servicio del desarrollo de un nuevo modelo económico, político y social del país.

De allí se deriva que la función de la ciencia es describir, explicar y predecir fenómenos a fin de mejorar la vida humana, la ciencia (Santos,2009). Comprende todos los campos de conocimiento y estudio (incluyendo ciencias formales, naturales, sociales y humanas) que conllevan al desarrollo de teorías y métodos particulares para cada área. También está íntimamente relacionada con la tecnología, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX.

De allí la importancia de los estudios científicos destinados a crear o perfeccionar la tecnología. En

este sentido "La gestión del conocimiento en comunidades organizadas no debe ser un proceso pasivo, sino un acto de soberanía cognitiva donde la asamblea se convierte en el espacio de validación del saber para la transformación del modelo productivo" (Fals Borda, 2015).

El reto es, entonces, que las comunidades organizadas aprendan a gestionar el conocimiento como producto personal o colectivo, que es participativo, que puede ser difundido y compartido a través de intercambios, debates, discusiones, para lograr su aceptación y comprensión. Así como que esté al servicio del desarrollo de un nuevo modelo económico, político y social del país

Tal como se visualiza en la Figura 1 un grupo de mujeres de la comunidad organizada se presenta en la universidad para exponer sus trabajos elaborados con recursos del ambiente, confeccionan sombreros, abanicos, carteras, chinchorros, procesan el maíz y lo convierten en harina, demostrando el conocimiento popular y su

intercambio con el saber de la universidad. De esta manera se convierte en un espacio para la reflexión crítica y la creación de caminos propios

Figura 1. Conocimiento popular
Fuente: Fotografía de la IV Expo conocimiento, saberes, haceres y sentires que transforman, diciembre 2025

La figura 1 es parte de las actividades que se presentaron en la IV Expo conocimiento, saberes, haceres y sentires realizada en las instalaciones de la UNESR Apure. Evento que se llevó a cabo con el fin de compartir experiencias donde cultores con sus trabajos manuales y su sabiduría colectiva,

presentan sus herencias culturales y experiencia propia.

En este contexto, el conocimiento popular es el sedimento de la experiencia humana, aunque no posee la exactitud de un laboratorio, posee la riqueza de la supervivencia y la cultura, una sociedad equilibrada es aquella que sabe honrar sus tradiciones y refranes, sin dejar de usar el microscopio para entender el mundo.

Así mismo el conocimiento popular es pertinente porque le otorga realidad a la ciencia en dos ámbitos: la formación de valores y el aprendizaje de oficios, donde el trabajo útil y productivo debe ser, en consecuencia, el resultado de una educación con pertinencia social.

A partir de un proceso reflexivo sobre la cultura de su entorno durante su etapa de formación, se podrá valorar y afianzar la identidad local, facilitar el fomento de la identidad cultural por medio del conocimiento popular, donde los docentes

sostengan una postura más abierta en relación con el contexto del aprendizaje.

Revalorización del conocimiento

Al momento de nacer el hombre es un ser completamente desvalido y desorientado, le faltan puntos de referencia fiables y lenguajes adecuados para poder instalarse en el mundo, es decir, para humanizarse en el mismo acto de humanizar su entorno aprendiendo todo lo necesario para vivir y convivir (Duch, 1997).

Se trata de un individuo que debe emprender la arriesgada tarea de dejar de ser un incapaz de expresarse y totalmente descolocado para convertirse, poco a poco, en lo que el autor expresa como un empalabrador eficiente de sí mismo y de la realidad.

El hombre depende de manera importantísima del acogimiento recibido en los caminos de la vida, pues la calidad de acogida procurada al individuo resulta determinante para su construcción como persona, su agregación en un cuerpo social y su

capacidad de vivir la realidad como parte integrante de esta.

Por el contrario, cuando una persona es no deseada o no acogida tiene el riesgo de vivir en la desorientación por la incapacidad para dominar la contingencia, siendo reducida a un proceso de desestructuración donde tarde o temprano se extravía en el camino del caos.

Ahora bien, la universidad ha superado la visión del conocimiento como un bien exclusivo de los laboratorios y las bibliotecas académicas. La crisis climática, las tensiones sociales y la necesidad de soluciones territoriales han puesto de manifiesto que el conocimiento científico y popular no son antagónicos, sino complementarios.

A continuación, la figura 2 ilustra cómo la universidad al abrirse al saber popular no pierde rigor científico; por el contrario, gana humanidad y pertinencia.

Figura 2. Fundamentación de los saberes
Fuente: Elaboración propia

En la figura 2 se plasma los saberes universitarios como derecho humano, para preservar e incrementar el patrimonio cultural en todas sus manifestaciones, contribuyendo en su proceso de construcción socio histórica múltiple, donde cada rasgo, cada atributo es una posibilidad de encuentro, un puente para la comunicación entre personas en un intercambio de conocimientos y saberes en lo esencial.

Así mismo, los recursos de aprendizaje y de la identidad local ayudan a la formación y apropiación de las tradiciones y costumbres relativas de un

pueblo, tales como las manifestaciones artísticas, sociales o del conocimiento popular.

De alguna manera, estas tradiciones nacieron de manera espontánea en el pasado y han llegado, en la actualidad, gracias a su transmisión oral de generación tras generación. Por consiguiente, la cultura popular no se nutre sólo de esa herencia de padres a hijos que con el paso del tiempo va cambiando y evolucionando, sino que, además, de todas las experiencias acumuladas por las diferentes tradiciones.

II. UNIVERSIDAD Y CONOCIMIENTO ACADÉMICO

El camino hacia una universidad popular en Latinoamérica tiene una larga historia, enormemente rica en sus contenidos, pero con resultados que se pueden calificar de limitados. Esto es así porque, en general, no se ha logrado un compromiso estructural de las universidades y los movimientos populares.

El capítulo se encamina en la producción, validación y divulgación del conocimiento, actuando como motor de desarrollo económico y social mediante la investigación, la docencia y la vinculación con el entorno. Su función trasciende la docencia, enfocándose en la construcción de saberes críticos, soluciones a problemas complejos, innovación tecnológica y la formación continua de profesionales.

El encuentro entre universidad y movimientos populares, comprendido desde un imperativo por la justicia y desde la necesidad de descolonización del ámbito académico, necesita la decisión de

comprometerse en alianza política con estos movimientos por parte de los sectores universitarios.

Resaltando la importancia de profundización de este camino para el fortalecimiento de las organizaciones y las luchas populares, para la construcción de un saber popular y descolonizador para las universidades como lo refiere la figura N°3, donde desde los saberes y haceres se demuestra cómo los participantes descubren su identidad cultural.

De esta manera con el trabajo cooperativo y las experiencias compartidas en la gestión del conocimiento, expresa el sentido de pertenencia con actividades culturales y la elaboración de recursos didácticos y lúdicos para la orientación de áreas de aprendizajes, donde se valoren todos los materiales que sean de provecho para la colectividad educativa desde los saberes y haceres universitarios.

Figura 3. I Expo Saberes y Haceres Universidad Simón Rodríguez
Fuente: Elaboración propia

En la figura 3 se manifiesta que en la universidad se celebran eventos de impacto, donde se conecta lo que se aprende en los ambientes de aprendizajes con la realidad profesional y social, en la integración de la comunidad. Así mismo, se desarrollan actividades que incentivan e impulsan a los participantes a buscar soluciones a situaciones reales de su región o del pueblo.

La investigación en la formación universitaria

La concepción de formación tiene su base en una actividad cultural educativa consciente que se

despliega a través del principio de autonomía que permite al ser expresar sus propios conceptos y construcciones teóricas desde una práctica de vida auto formativa, para lo cual es necesario superar todo obstáculos para la aprehensión de la realidad (Toledo, 2018).

De esta manera un aspecto importante para pensar en la autoformación del sujeto, lo representa el proceso de investigación; éste no tiene que estar inmóvil a ningún esquematismo que lo mediatice y que rompa con su carga de creatividad. ¿Cómo despertar en el sujeto la motivación para investigar? La respuesta a esta interrogante está asociada a la premisa de que el sujeto es de por sí investigador.

En este sentido la universidad rompe tal posibilidad al llenarlo de contenidos cerrados que presentan una realidad inexistente, escolarizada, una prefiguración que altera lo histórico vivido, aquello de lo cual el docente y el estudiante aprende diariamente.

Así, despertar la motivación para investigar significa plantear que la recuperación del verdadero significado de la realidad deviene de miradas, que se constituyen en el cruce de saberes. Es aquí donde puede pensarse que: "…transformar la realidad es una exigencia de conocimiento que rebasa el plano ontológico para ubicarse en el plano epistemológico" (Toledo, 1992, p. 160).

Es necesario dejar de lado la fragmentación y el atomismo escolar que despliega la idea de un participante ausente, sin opinión, sin creatividad y que no se reconoce en su propio contexto. En este sentido, la discusión sobre los saberes representa el encuentro dialógico de los sujetos de la universidad; este encuentro permite la construcción comunitaria del conocimiento y se convierte en un movimiento de creatividad al desplegarse en la relación del sujeto con lo constituyente.

El reto es, entonces, que las comunidades organizadas aprendan a gestionar el conocimiento más allá de una simple información. Esto en función

de que solucionen sus problemas y al mismo tiempo, darle significantes desde una epistemología popular para luchar contra las mentiras mediáticas que tratan de imponerse manipulando la información.

Así mismo, la relación de lo histórico con lo intersubjetivo busca estudiar este vínculo en tanto se desarrollen las capacidades humanas en el proceso de formación, se trata de la recuperación de la realidad, por lo cual el sujeto docente y participante interactúan y pueden transversalizar en el pensamiento, los saberes conocidos con aquellos aspectos que los impactan y requieren ser estudiados.

Andragogía en la educación universitaria

El enfoque andragógico promueve el desarrollo del pensamiento crítico y la toma de decisiones horizontales en la educación universitaria y la formación continua. Busca formar sujetos capaces de trazar sus propias rutas de aprendizaje. Lo que no solo satisface sus necesidades inmediatas, sino que impulsa la transformación

personal y profesional al alinear la motivación intrínseca con metas alcanzables (Adam, 1970).

De ahí, que la función del participante en la sociedad, caracterizada por el cambio acelerado y el desarrollo tecnológico y científico, se orienta a ayudar a comprender el mundo que le rodea, a dar respuestas adecuadas a situaciones presentadas, a integrarse y participar responsablemente.

Lo que se quiere es que el participante sea promotor de los cambios necesarios en su conducta, que le permitan auto apreciar sus posibilidades para realizar con mayor eficacia sus aspiraciones. Es decir, que la educación hay que situarla en el plano de una acción dirigida al perfeccionamiento del hombre, sea cual fuere su grado de cultura.

Desde su nivel profesional y sobre todo en función de la actividad humana como decisoria del destino colectivo de la sociedad en que vive, impulse con eficacia planes de desarrollo económico que ofrezcan mejores perspectivas de bienestar.

Es decir que es necesario orientar a los participantes a pensar con libertad, sin prejuicios y sin temores, a vivir libre y dignamente, a estimular la reflexión para que puedan participar responsablemente en las grandes decisiones.

Preparar al hombre para la vida familiar, convivencia democrática, utilización adecuada del tiempo libre, la apreciación de los valores estéticos, en fin, en cosas que no son exactamente construcción de conocimientos o desarrollo de competencias, pero que van a enriquecer los contenidos espirituales de la humanidad.

Tejiendo conocimientos academia y comunidad

Tradicionalmente el conocimiento académico se presenta como el único saber legítimo, mientras que el saber popular es aquel que nace de la experiencia, la tradición y el día a día, sin embargo, en un mundo cada vez más complejo, esta separación resulta no solo obsoleta, sino peligrosa. El verdadero avance social no se logra imponiendo fórmulas teóricas, sino

tejiendo conocimiento en el encuentro genuino entre la academia y la comunidad.

Entre el saber de los libros y de la vida, la academia aporta rigor, método y una capacidad de abstracción que permite entender fenómenos a gran escala. Es el espacio de la epistemología, donde se validan las hipótesis y se sistematiza el aprendizaje. No obstante, el conocimiento académico suele ser frío si carece de contexto.

Por otro lado, el saber popular es empírico, situado y profundamente humano. Es la sabiduría del agricultor que entiende los ciclos de la tierra sin haber leído un manual de agronomía o la organización vecinal que resuelve conflictos sociales mediante la mediación comunitaria.

Cuando la universidad ignora estos saberes, corre el riesgo de generar soluciones técnicas para problemas que no comprende en su raíz humana. El concepto de tejer implica que ambos hilos el formal y el popular, tienen el mismo valor estructural, no se trata de que la universidad baje a iluminar a la

comunidad, sino de establecer un diálogo de saberes (Freire,1997).

En este intercambio, la academia ofrece herramientas técnicas para potenciar las soluciones que la comunidad ya ha ensayado por siglos. A su vez, la comunidad le otorga a la universidad un acercamiento sensible a las realidades, recordando que el fin último de la investigación debe ser la transformación social y el bienestar común, generando conocimientos nuevos y la resolución de problemas para el bienestar de la condición humana y del universo.

Tradicionalmente, la relación entre la universidad y la sociedad se ha cimentado sobre una visión unidireccional: la academia como el faro del conocimiento y la comunidad como un receptor pasivo de soluciones técnicas. Sin embargo, el contexto actual de transformación social exige superar este modelo de extensión para abrazar una ecología de saberes.

Validar el saber campesino o la organización comunal no implica restarle valor a la ciencia, sino despojarla de su pretensión de hegemonía. Es entender que un ingeniero puede aportar la técnica para un sistema de riego, pero es el habitante de la tierra quien comprende los ciclos hídricos y las necesidades socioculturales de su entorno.

Su relevancia futura depende de su capacidad para ser porosa, para dejarse permear por la realidad de los barrios, los campos y las plazas. Tejer conocimiento entre la academia y la comunidad significa reconocer que nadie lo sabe todo y que todos conocen algo.

Al final, el conocimiento académico más elevado es aquel que, tras pasar por el rigor del método, es capaz de volver a la calle, hablar el lenguaje de la gente y mejorar, de manera tangible, la vida de quienes no han pisado un aula universitaria, pero poseen la maestría de la experiencia, es donde nace la verdadera sabiduría.

Es por eso que tejer conocimientos entre la academia y la comunidad bajo el paradigma andragógico, es un acto de resistencia contra la fragmentación del saber. Es la apuesta por una educación sentipensante, donde la razón científica y la emoción social se entrelazan para formar una ciudadanía crítica y autodirigida.

Al final del día, el éxito de este tejido no se contará en artículos publicados, sino en la capacidad de hombres y mujeres para reconocerse como arquitectos de su propio destino, utilizando el conocimiento no como un trofeo de estatus, sino como el hilo conductor de una libertad compartida.

Desde este punto de vista, un modelo educativo transformador para trascender los muros de la universidad y fundirse con la realidad social es una hoja de ruta visual que conecta la teoría académica con la acción comunitaria. Comprende tres ejes clave (Duarte y Parra 2014):

1.Integración de saberes. Es un ecosistema de gestión del conocimiento, el engranaje principal es el

diálogo de saberes, sugiriendo que la educación no es unidireccional, sino un intercambio horizontal donde el conocimiento popular y el académico se acreditan y complementan mutuamente para lograr la emancipación.

2.Cuatro dimensiones del impacto. Se despliega de forma innovadora a través de cuatro pilares fundamentales:(a) heurístico, el arte de descubrir y aprender a través de la experiencia; (b) epistémico, la validación y construcción de nuevos conocimientos; (c)ontológico, la transformación del ser y la búsqueda de sentido; así (d) axiológico, la base de valores, ética y compromiso social.

3. El horizonte, en este caso, gestión de saberes, puede basarse en la tecnología ya que la innovación no está peleada con lo humano. Es una gestión de participación, trabajo cooperativo y reflexión, demostrando que el impacto no se queda en el papel, sino que se vive en los rostros y en el trabajo diario de la comunidad educativa.

Teoría de la cultura y saberes populares

Los saberes populares no son el eco de un mundo que se apaga, sino el grito y la herramienta de comunidades que, frente a la homogeneidad de la globalización, deciden pensar, sanar y crear con voz propia. El propósito de la teoría es generar un puente epistemológico que transforma tanto a la comunidad como a la academia.

La teoría de la cultura popular es un conjunto de ideas y preceptos sustentados por el método científico, que se analiza desde una lente pedagógica y social, centrada en la cotidianidad como espacio de aprendizaje. Según los autores, la cultura popular no es solo un conjunto de tradiciones, sino una red de significados que los sujetos construyen en su día a día para interpretar su realidad (Duarte y Parra, 2014).

Las expresiones populares permiten a los individuos transitar de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, utilizando sus propios saberes y lenguajes para cuestionar las estructuras de poder

dominantes y reafirmar su identidad generadora de comportamientos, actitudes, valores, códigos de lenguajes, hábitos y relaciones sociales.

Así mismo, influenciado por las teorías antropológicas y por las investigaciones etnográficas, incluye en su seno actividades sociales que coinciden con las propias costumbres cotidianas bien definidas como, por ejemplo, los de los grupos subculturales.

La función primordial de la ciencia consiste en describir, explicar y predecir los fenómenos de la realidad, con el fin último de mejorar la condición humana. Bajo esta premisa, la ciencia que aquí se sustenta sitúa a la experiencia como el eje articulador de la vida política y social.

Hoy día, dicha experiencia se manifiesta en la compleja relación entre las formaciones sociales, las colectividades y los individuos; es el proceso mediante el cual el sujeto dota de sentido a su vínculo con las instituciones.

Esta comprensión de la realidad exige una redistribución de las relaciones de fuerza en el territorio, rompiendo con la estructura centralizada donde el poder emana verticalmente de una capital o una élite. El tránsito hacia una estructura reticular y comunal requiere que la organización social no sea un diseño abstracto impuesto por la tecnocracia.

Por el contrario, debe ser una construcción cimentada en los saberes populares, la identidad local y el pulso de la vivencia cotidiana, reivindicando el territorio como un espacio vivo frente a las líneas inertes trazadas en un mapa.

Por tanto, esta teoría devela que la cultura popular hace inteligible el mundo para sus miembros, haciendo coincidir el orden simbólico y el social (García, 2003). Siendo así, se aprecia como respuesta a necesidades compartidas, donde la educación debe fungir como un proceso formativo de adquisición de la identidad local en contextos socioculturales específicos, permitiendo que los

sectores populares interpreten y den sentido a su entorno.

En este modo la gestión del conocimiento desde escenarios universitarios hacia un diálogo de saberes constituye una manera de relacionar estudiantes, docentes y comunidad. Se trata de que el sujeto exprese su saber frente al saber del otro y de lo otro, pues la realidad vivida se debe incorporar a la universidad a través de sus costumbres, hábitos, creencias y saber popular.

Es en este contexto donde cobra importancia la relación universidad - realidad, el papel del facilitador es despertar la motivación de los participantes en la búsqueda de respuestas desde la riqueza conceptual del diálogo de saberes

En este aspecto, el enfoque sociocultural ligado a los escenarios históricos, culturales e institucionales, cuyas aportaciones son realmente importantes en el estudio del proceso de aprendizaje, indicando que la voz propia se

construye en tensión con las voces de los otros para dar sentido a la realidad territorial (Bajtín, 2006).

De esta manera, el tipo de actividad interna surge del propio sujeto que aprende, para establecer relaciones entre los nuevos contenidos de aprendizaje y los elementos ya disponibles en la estructura cognoscitiva que ya tiene.

Por ello, el docente debe mantener un modelo basado en la proyección futura del estudiantado, atendiendo y potenciando desde la cultura, los aspectos individuales y colectivos de cada estudiante.

Otro sustento teórico para comprender los saberes populares se encuentra en el concepto de hegemonía. Según este enfoque, la cultura dominante intenta imponer su visión del mundo como la única válida. En respuesta, los grupos populares desarrollan un sentido común que, aunque fragmentario, contiene núcleos de buen sentido y sabiduría práctica.

A diferencia del conocimiento científico, que busca leyes universales y abstractas, el saber popular es profundamente local. Se nutre de la observación milenaria del entorno y de la transmisión oral, lo que le otorga una flexibilidad que el rigorismo académico a veces carece. Es un saber situado que reconoce la interconexión entre el ser humano, la naturaleza y lo sagrado, una tríada que la modernidad separó tajantemente.

La cultura popular no es un repositorio estático de tradiciones, sino una fuerza viva que produce teoría desde la práctica. Los saberes populares representan la democratización del pensamiento y la prueba de que existen múltiples formas de habitar y comprender el mundo.

Reconocer su validez teórica es un acto de justicia histórica y una necesidad urgente en un mundo que busca soluciones sostenibles y humanas a las crisis actuales. En última instancia, el saber popular recuerda que la sabiduría no es un destino individual, sino un camino compartido.

III. DIÁLOGO DE SABERES. UNA PROPUESTA FORMATIVA

Este es un título que invita a desaprender para volver a mirar, en las páginas del capítulo se descifra la producción de saberes territorializados, bajo una metodología que rompe con la educación tradicional vertical y se incorporan las experiencias de vida, para una comprensión profunda de la realidad.

La formación basada en el diálogo de saberes genera empoderamiento. Cuando una persona ve que su saber ancestral es respetado y utilizado para entender un problema actual, su compromiso con el aprendizaje se multiplica como persona y ciudadano solidario y productivo.

Es allí donde los docentes requieren de formación permanente. A todos los profesores universitarios se les debe garantizar las oportunidades de formación y autoformación a través de planes o proyectos, apoyados desde el diálogo de saberes.

La figura 4, es una representación gráfica de lo que significa el diálogo de saberes en la práctica. La relación se manifiesta a través de varios elementos simbólicos y metodológicos presentes en la escena.

Figura 4. Diálogo de saberes
Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en la figura 4, hay un diálogo de saberes, donde un colectivo, estudiantes, docentes y posiblemente miembros de la comunidad comparten el mismo plano. Esta horizontalidad es la base del diálogo de saberes donde se reconoce que el conocimiento es un producto social y no una propiedad individual.

La presencia de materiales pedagógicos, juegos lúdicos, recursos para el aprendizaje de la

lectura, escritura, matemáticas, geografía e historia sugiere que el objetivo de este encuentro es la resolución de problemas posiblemente en el área del aprendizaje o la inclusión cognitiva.

Esto refleja la dimensión axiológica, el conocimiento tiene un propósito ético, que es servir a la comunidad para mejorar sus condiciones de aprendizaje y organización, haciendo de la academia un pueblo que utiliza las herramientas académicas para sistematizar sus propias lógicas de vida y transformación.

Estos planteamientos forman parte de los postulados filosóficos de Simón Rodríguez: la ruptura con lo colonial, el pensamiento de lo original y la invención y la construcción política-histórica de los ciudadanos libres de la América; postulados que fueron planteados para la creación de sistemas educativos.

En relación con la ruptura con lo colonial, es preciso referir que a partir del legado de Rodríguez se inicia la búsqueda y la creación de paradigmas y

enfoques del desarrollo propio, la invención de un vehículo para la verdadera libertad del pensamiento, cuyo producto sea una revolucionaria concepción de lo que debe ser el modelo educativo de las naciones americanas. Su propósito es el fortalecimiento de los saberes que forma un ciudadano que ya no espera instrucciones, sino que propone horizontes.

De la misma manera el sujeto que aprende se convierte en el sujeto que transforma, haciendo de la educación un acto permanente de liberación territorial, permitiendo que la formación no sea un proceso aislado, sino una vivencia donde la organización del territorio y la cultura propia dictan el ritmo de un aprendizaje liberador y profundamente humano.

La experiencia docente de la autora

Hoy en día, como facilitadora de la UNESR del curso Educación para el Trabajo, postulo en los espacios de aprendizajes que los participantes se inicien en un proceso reflexivo sobre el entorno local durante su etapa de formación, tal como lo

expreso el maestro Simón Rodríguez se debe convivir, aprender y a trabajar.

Es por eso que el participante selecciona las actividades a realizar y se organizan en grupos ya sea en las instituciones donde trabajan o las que quedan cerca de la universidad, realizando encuentros culturales, dibujos, cuentos, canciones con los estudiantes, relatos de historias de los ancianos de la comunidad, jornadas de recolección de semillas, siembra de árboles baile de la burra, cantos y poesías.

En fin, una educación que oriente a cada individuo a crecer y desarrollarse como persona y a preocuparse por su entorno social, los valores y principios de la sociedad. En esa misma medida podrán valorar y afianzar la identidad local.

De este modo, se facilite el fomento de la identidad cultural en los participantes, sosteniendo habitualmente una postura más abierta en relación con el contexto de aprendizaje y de las situaciones, sin limitarse a una formación continua.

De esta manera, se propone potenciar la identidad cultural, para salvaguardar y formar al participante con un sentido de pertenencia de la cultura popular. Por tanto, deben situarse en un espacio que le es propio, a través de sus ideas, saberes previos como elementos fundamentales al momento de configurar su propio conocimiento cultural.

A partir de nuevos contenidos las estrategias didácticas que se aplican como medio para el logro de los objetivos, serán determinantes en los procesos de aprendizajes sobre la cultura local, por lo tanto, resulta conveniente que los participantes sean los protagonistas de un aprendizaje en construcción.

Por tal motivo, en los encuentros con los participantes es propicio el diálogo en los ambientes para que exista una diversidad de vivencias y pensamientos, para así generar una reflexión desde la cultura popular para la libertad en busca de un aprendizaje profundo y

significativo. Es, entonces, evidente que es indispensable, en el contexto educativo una reflexión sobre lo local para contribuir a dar claridad sobre la cultura que le es propia al participante.

Al respecto, la formación y autoformación puede apoyarse con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, que les permita intercambiar experiencias, saberes, desarrollar el potencial creativo, para aplicar en el desarrollo de su praxis y así estar en correspondencia con las exigencias de los paradigmas emergentes en los procesos educativos.

De igual manera cada facilitador debe facilitar el aprendizaje en libertad plena y propiciar las bases para una educación innovadora, participativa, justa, democrática e inclusiva. En este sentido, es fundamental formarse y ver el trabajo como un valor que se integre en el proceso de formación, hacerlo tangible y comprender que toda actividad educativa debe ser productiva y liberadora, sobre los valores y

principios humanos que conduzcan a una calidad de la educación. se convierte en un proceso social que emerge de la raíz de cada pueblo.

En la nueva geometría del poder, como una propuesta rupturista, se busca redibujar el mapa de las relaciones sociales. Este concepto no se refiere a un simple reordenamiento geográfico, sino a una transformación radical de cómo se ejerce la soberanía, desplazando el eje de decisión desde las élites centralizadas hacia el tejido vivo de las comunidades.

Saberes culturales y el sujeto que aprende

La educación ha evidenciado su importancia en el desarrollo histórico de la sociedad, transmisora de la cultura que le ha antecedido en cada época o sistema social en particular. En esta, el docente ha sido uno de los protagonistas principales en los procesos de desarrollo.

Así es vital el manejo de elementos pedagógicos, curriculares y el dominio de un área de aprendizaje. Además, es necesario su compromiso

para el trabajo en equipo, el manejo de grupo, el conocimiento del contexto y la capacidad de reflexión frente a la práctica educativa, la recreación y actividades culturales, los ambientes de clase practico las actividades recreativas, personal-social, pedagógico-didáctico, investigativo-metodológico, cultural- histórico y comunicativo-interactivo.

De igual manera, los diagnósticos progresivos del aprendizaje donde se expresa la unidad cognitiva afectiva de la formación docente permiten que se visualice como promotor del desarrollo humano, portador de ciertas características y competencias personales bien distintivas.

Se destaca el aprender a ser afirmativo, comunicativo, participativo, curioso, crítico, cooperador, adaptable, persistente, amable y seguro de sí mismo. De igual forma, es vital tener habilidad para solucionar problemas basados en deducciones lógicas y vislumbrar un plan de desarrollo a seguir, capacidad para prever consecuencias, hacer planes

y ponerlos en ejecución partiendo de los hechos existentes.

Es por eso que se proyectan nuevas formas para potenciar la participación, que se hará más interesante con las actividades culturales, recreativas y comunitarias. El facilitador en su formación se sentirá realmente motivado, en la medida que las actividades den respuesta a sus necesidades espirituales y de motivación y nuevas maneras de descubrir, de relacionarse con el medio y sus coetáneos incidirán en el nivel de desarrollo físico, educativo y cognitivo.

En la arquitectura del conocimiento contemporáneo, se ha cometido a menudo el error de considerar al aprendizaje como un proceso de sustitución, donde el saber técnico debe desplazar a las creencias y costumbres para alcanzar una supuesta objetividad. Sin embargo, la verdadera transformación del sujeto no ocurre en el vacío, sino en la profundidad de su identidad.

El fortalecimiento de los saberes culturales no es un ejercicio de nostalgia, sino la condición necesaria para que el sujeto que aprende no solo asimile información, sino que la convierta en una fuerza transformadora con sentido, propósito y pertenencia.

El sujeto que se acerca al conocimiento desde su propia matriz cultural no llega como un territorio conquistado, sino como un interlocutor. Los saberes culturales que abarcan desde la cosmovisión y el lenguaje hasta las formas tradicionales de organización y resolución de conflictos actúan como un marco epistemológico. Cuando la formación reconoce y fortalece estos saberes, el aprendizaje deja de ser una imposición externa para convertirse en una extensión del ser.

Un individuo que se reconoce en su historia es un individuo con mayor capacidad crítica. Al fortalecer su identidad, el sujeto que aprende adquiere un filtro de pertinencia: ya no acepta la técnica de forma ciega, sino que la evalúa, la adapta

y, finalmente, la domestica para que sirva a las necesidades reales de su comunidad.

Es en esta integración donde el sujeto que aprende comienza su metamorfosis hacia el sujeto que transforma, pues solo quien sabe de dónde viene puede decidir con claridad hacia dónde debe caminar el desarrollo.

La transformación que emana de un sujeto fortalecido culturalmente tiene una característica distintiva: la ética del arraigo. Mientras que el conocimiento descontextualizado puede generar profesionales eficientes pero desconectados de su realidad, el fortalecimiento de los saberes culturales garantiza que la transformación sea orgánica. El sujeto no transforma para destruir lo que fue, sino para potenciarlo.

En este sentido, la innovación se convierte en un acto de fidelidad a las raíces. Si el sujeto aprende, por ejemplo, nuevas tecnologías de gestión o comunicación y lo hace desde un espíritu fortalecido en sus valores culturales, su intervención en la

realidad buscará cerrar brechas, dignificar su entorno y preservar la memoria colectiva.

La técnica se impregna de cultura, y la cultura se dinamiza a través de la técnica. El resultado es una transformación que no genera alienación, sino orgullo y desarrollo endógeno.

El empoderamiento desde la diferencia y el diálogo entre lo global y lo local, es donde reside el verdadero poder del sujeto transformador. Al fortalecer los saberes culturales, se combate la homogeneización del pensamiento.

El sujeto empoderado es aquel que puede sostener un diálogo de saberes con el mundo, sin perder su acento, sus valores ni su visión. Esta autonomía cultural es el grado más alto de transformación personal, pues permite al individuo liderar procesos de cambio que son, a la vez, actuales y ancestrales, técnicos y humanos.

La formación del futuro debe ser un viaje hacia adentro, tanto como un viaje hacia afuera. No basta con dotar al sujeto de herramientas; es imperativo

fortalecer el brazo que las sostiene y el corazón que las dirige. El fortalecimiento de los saberes culturales es el puente que une la herencia con la innovación.

Cuando el sujeto que aprende se descubre como heredero de una cultura rica, su capacidad de transformar la realidad se multiplica exponencialmente. Ya no actúa solo; sino con la fuerza de su historia. Así, la transformación deja de ser un mero cambio de formas para convertirse en una evolución de la esencia, asegurando que el desarrollo no signifique la pérdida de la identidad, sino su más brillante y valiente manifestación.

REFERENCIAS

Adam, F. (1970). *El Pensamiento Andragógico de Félix Adam y su trascendencia en la educación universitaria de América Latina y el Caribe.* Universidad Nacional experimental Simón Rodríguez.

Bajtín, M. M. (2006). *Estética de la creación verbal* (T. Bubnova, Trad.; 2ª ed. en español, 11ª reimpresión). Siglo XXI Editores. https://www.academia.edu.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinvención del saber y la emancipación social*. Siglo XXI / CLACSO.

Duch, Ll. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Paidós Educador. https://www.researchgate.net.

Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI. https://libreria.clacso.org/publicacion.

Fontalvo, R. (1999). Educación y transdisciplinariedad. *RELEA*, 7. UCV. CIPOST. https://ve.scielo.org.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa.* Siglo XXI. | https://redclade.org/wp

Grundy, S. (1998). *Producto o praxis del currículum*. Morata. https://tallereduca.wordpress.com

North, K y Rivas, R. (2008).*Gestión del conocimiento. Una guía práctica hacia la empresa inteligente. https://books.google.co.ve*

Quintana, H. (2009), *La Cultura y sus funciones*. Progreso.https://servicio.bc.uc.edu.ve

Morín, E. (2004) *Epistemología de la complejidad*. Paidós, https://www.psi.uba.ar

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2005). *La educación en formación ciudadana y cultura de paz en Guatemala.* Disponible. http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001922/192296s.pdf

Rodríguez, S. (1975). *Obra completa tomo I y II,* Universidad Simón Rodríguez.

Rodríguez, S. (1954). *Escritos de Simón Rodríguez.* Sociedad Bolivariana de Venezuela.

Toledo, M E. (2018). *Saber cotidiano, educación y transformación social*. Material de Conocimiento y conciencia histórica. UCV. FACES. https://es.scribd.com

Toledo, V. (1999). Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria. *Ciencias Sociais Unisinos*, 35(2), 105-129. https://es.scribd.com

Toledo, V. M. (1992). Modernidad y ecología: la nueva crisis intelectual. En J. Martínez Alier (Ed.), *Ecología política*. Icaria. Cuadernos de la Naturaleza. https://www.google.com

LA UNIVERSIDAD Y EL DIÁLOGO DE SABERES

Delia Yalile Fernández Hernández

Doctora en Gestión para la Creación Intelectual. UNESR.
Docente Agregado, tiempo completo de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez Núcleo Apure
deliafernandezh@gmail.com
https://orcid.org/0009-0004-2450-3179

Esta obra invita a descubrir resultados sólidos, integrando la universidad con el dialogo de saberes, convirtiéndola en un vinculo en el que exista una conexión con la vida real y las sabidurías de las comunidades.

ISBN: 978-980-456-099-6
9 789804 560996